

tante sobre la violencia que afirma, en primer lugar, que el cristianismo es una religión de paz, que busca la paz, la convivencia, la hermandad, la fraternidad. En segundo lugar, que para lograr esta paz hay que preferir siempre los caminos pacíficos, que son más concordes con lo que se pretende; pero que hay situaciones tales que a veces pueden justificar la violencia. Establecí las condiciones en que esa violencia podría ser legítima, las que siempre deben ser inspiradas por una voluntad y una moderación porque el cristiano, al fin y al cabo debe construir un mundo en que todos podamos vivir como la familia de Dios. De ahí viene la defensa de los derechos humanos, y entre esos derechos está la fraternidad humana, que ha de gobernar siempre los propósitos de la humanidad.

¿Cuál es su opinión respecto a la violencia en Chile hoy día?

—Es difícil analizar la situación actual de Chile. Es claro que hay una doctrina sobre la violencia, pero aplicarla a la situación concreta de Chile no es tan fácil. Yo creo que hay una violencia establecida, la violencia del régimen. Tenemos que partir de ahí siempre. Vivimos bajo la violencia opresiva y esta violencia fácilmente suscita violencias defensivas. Nuestro deber es, evidentemente, no cooperar con esta violencia del régimen. Un cristiano no puede apoyar un régimen que tortura, que hace desaparecer, que asesina, que impone sobre el país un yugo de cesantía, de sueldos totalmente insuficientes.

Un primera línea para el cristiano es no apoyar la opresión. Y la segunda sería resistirse a esa opresión. Esa resistencia puede tener diversos grados, diversas formas. Hay una resistencia violenta pero que solamente sería justificada en último extremo, si los otros medios fallan. Y tendría que estar siempre orientada a obtener una situación de liberación. Y hay una resistencia no violenta, que creo que tiene su eficacia, espero que la tenga, porque si no la tuviera no quedaría más que recurrir a la violencia. Pero yo pienso que no se da el caso hoy en Chile. Una violencia armada, yo creo que nadie cree que eso hoy en Chile pudiera tener algún

sentido. Pero una acción no violenta de todas maneras hay que ensayarla, hay que ser creativo en su implementación, una acción que se dirija a las conciencias; yo creo que el hombre, al fin y al cabo, es razonable. Una acción que llame a una oposición racional a este régimen.

¿Piensa que es factible la reconciliación a que está llamando el arzobispado?

—La reconciliación puede tomarse como un acto puntual, es decir, dos ofendidos que se reconcilian, o como un proceso. Como una serie de actos que ponen las condiciones para que en último término pueda llegarse a un entendimiento, a una reconciliación fraternal. Como proceso, yo creo que el llamado a la reconciliación tiene un sentido muy actual y muy profundo. Debemos poner las condiciones, por ejemplo que se termine con la estructura de opresión, para que pueda realmente reconciliarse el país.

¿Qué es lo que más preocupa a la Iglesia chilena en estos momentos?

—Yo creo que la Iglesia chilena está muy preocupada, no tanto por esta pseudo controversia sobre la teología de la liberación. En eso, yo creo que tiene sus ideas muy claras. Lo que le preocupa es la situación del país. Y la violencia que ha tomado caracteres realmente estremecedores, sobre todo la violencia de los organismos mismos que el gobierno tiene, a los cuales entregamos sus armas para que cuiden la vida. Yo creo que eso le preocupa enormemente. Ella ve que la inseguridad se apodera de todo el país, la desconfianza y la ley de la selva. Porque cuando la violencia parte de arriba, parte de todos lados.

¿Qué hace la Iglesia frente a esto? Hay un programa que empieza en septiembre y termina en diciembre, de reconciliación y vida. En el fondo, lo que la Iglesia quiere es movilizar las conciencias del régimen, de los militares, para que comprendan que debe haber un cambio radical e instaurar un régimen democrático. Y las conciencias también de los opositores, para que se pongan de acuerdo y creen una alternativa viable frente al régimen actual.

Secretario General del MIR en El Mercurio

Boletín CODEPU -
Agosto - 85.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) cumple 20 años desde su creación, en Concepción, en 1965. Boletín CODEPU reproduce parte de la entrevista hecha a su Secretario General, Andrés Pascal Allende, por "El Mercurio", como una forma de dar a conocer el pensamiento de ese partido de ese partido de izquierda.

¿Por qué hacen diferencia entre violencia legítima y terrorismo, cuando las dos cosas aparecen como iguales?

Terrorismo es el que hace la dictadura. El MIR jamás ha torturado a nadie. El MIR no ha asesinado a ninguna persona inocente, no tiene cárceles ni centros de interrogatorio secretos. Hacemos una resistencia violenta, es verdad, también armada, que en primer lugar es la auto-defensa del pueblo. La mayor parte

de las acciones de resistencia son las que se hacen en las motivaciones populares, son las brigadas que luchan en las poblaciones, y que no son sólo del MIR. También tenemos algún grupo de combate que tiene mejor preparación, mejor armamento, y efectúa acciones de mayor envergadura. Creemos que no sólo es legítimo, y que éticamente tenemos el derecho de recurrir a la violencia contra un régimen injusto y represivo, sino que, además, creemos que la violencia revolucionaria debe enmarcarse dentro de normas morales. Efectuamos acciones contra las fuerzas represivas. No andamos matando carabineros del tránsito, ni jóvenes soldados que están haciendo la conscripción.

En un atentado en Valparaíso ustedes mataron a un grupo de Carabineros que iba en un bus de la Institución.

No iba un grupo de Carabineros: eran fuerzas especiales de los grupos antimotines de Carabineros; no eran trabajadores. Nosotros comprendemos que por la situación de cesantía y miseria, para poder subsistir, algunos tienen que trabajar como carabineros o ser miembros de las Fuerzas Armadas. Eso lo comprendemos, y no tenemos el menor propósito de combatir con ellos ni de atacarlos. Pero, ¿quién es un uniformado conoce también que dentro de las Fuerzas Armadas hay cuerpos represivos especiales.

La situación que vive Chile es distinta a la que se vivió hace algunos años. ¿No cree usted que ello debiera hacer variar sus postulados de acción?

El escenario no está intacto en Chile. En los últimos dos años ha cambiado bastante, y las movilizaciones y protestas muestran la incorporación a la lucha de chilenos que se oponen activamente a la dictadura. El espectro opositor se amplía cada vez más. Lamentablemente, es difícil derrocar una dictadura sólo con la lucha social y política, porque bien conocemos que estas dictaduras se sostienen en su capacidad represiva, en la violencia contra las masas. Los hechos recién conocidos han comprobado implicaciones no de grupos armados, de locos de derecha, sino que es la institución armada, en este caso Carabineros, en el asesinato de ciudadanos chilenos que no se les podrá acusar de terroristas, porque son dirigentes de los derechos humanos, de los profesores.

Lo que pase en Chile depende, en primer lugar, del propósito del régimen de perpetuarse con esta violencia, con esta represión. Esto va a llevar a una creciente polarización social y política que puede empujar a una situación de enfrentamiento cada vez mayor.

Usted habla de la intransigencia democrática. ¿Este movimiento, en el que participan varias fuerzas políticas, significa que agrupaciones como el MIR o el Partido Comunista deberán renunciar a no utilizar métodos violentos de lucha, que intranquilizan a otros sectores?

Creo que la unidad no se puede construir sobre la base de cuestionar la lucha antidictatorial que llevan a cabo otras fuerzas. La unidad se debe construir sobre los puntos en común y estos son la convicción y decisión de luchar intransigentemente por derrocar la dictadura, y el objetivo de establecer en nuestra patria un gobierno realmente democrático, a través de una asamblea constituyente, y que los chilenos libre y soberanamente den su propia normatividad que permita construir su futuro democrático. En cuanto al camino de lucha, hay acuerdo en que la movilización activa, ofensiva de las masas, así como la agitación y la lucha política constante y decidida es una forma de lucha necesaria. El MIR no piensa que a la dictadura haya que derrocarla sólo por las armas. Nosotros pensamos que la lucha contra la dictadura debe articularse de distintas formas. Creemos que tenemos que avanzar en ese terreno con la organización de las masas, con la unidad de todos aquellos que son consecuentemente democráticos y también con la resistencia armada.

Hacia 1973 el MIR era un grupo pequeño, formado básicamente por estudiantes, pero que tenían una presencia propagandística importante por el tipo de actividades que desarrollaban. ¿Siguen siendo un grupo pequeño?

Su pregunta lleva una aseveración que no es verdad. El MIR no era un grupo pequeño.

Pero, no tenían representatividad importante en organismos de trabajadores, como la CUT, por ejemplo, que sí tenían otros partidos, como la DC, PC y PS.

En ese sentido, es evidente. El Partido Comunista tenía a esa fecha como 40 años o más de existencia, el Partido Socialista unos 25 años, y la Democracia Cristiana otros tantos.

Es verdad que el MIR surgió a partir de juventud, de la generación del 60, pero ya hacia el año '73 tenía una extensión indiscutible en el campesinado, entre los pobres de la ciudad.

¿Creen ustedes que han ganado más simpatías y apoyo en estos últimos años?

En primer término, hay que comprender que en esos años el MIR, como las demás fuerzas políticas, vivía en una democracia; burguesa, pero democracia al fin; democracia que se extendió durante el gobierno de la Unidad Popular. Sin duda, la organización del pueblo, la lucha por sus reivindicaciones se facilitó dentro de los marcos de una democracia, y es por eso, también, que los grupos monopolísticos aliados a los oficiales traidores implantaron la dictadura en Chile, para contener la justa lucha reivindicativa y de transformación social que nuestro pueblo venía llevando adelante. Nosotros hemos tenido en estos largos años de lucha: contra la dictadura que comenzó a combatir nuevamente desde la clandestinidad, en las más difíciles condiciones. El MIR se ha mantenido luchando en Chile, desde septiembre de 1973. Ha sido la organización más perseguida, la organización que más mártires de la lucha democrática ha puesto en Chile y no ha sido destruido. Si una organización que después de 11 años de lucha en la clandestinidad, bajo tan difíciles condiciones, sigue, es porque tiene un apoyo, y efectivamente el MIR tiene un apoyo.

Es verdad sí que dentro del movimiento sindical más tradicional nuestra presencia es menor.

Los sectores más importantes están por la búsqueda de fórmulas pacíficas, de consenso, para producir los cambios en Chile. No por la violencia. ¿En qué medida ustedes impiden un desarrollo más armónico al proclamar la lucha armada y el derrocamiento del actual gobierno?

Hay que dejar en claro que nosotros no deseamos derrocar la dictadura por la violencia. Nosotros conocemos, porque hemos sufrido el asesinato, la tortura, la persecución mejor que nadie; lo que es la violencia. Nosotros deseamos que la reconquista de la libertad es nuestro país se pueda hacer con los menores costos y sacrificios posibles para nuestro pueblo. Quien empuja a la necesidad de utilizar formas armadas de resistencia a la dictadura es la propia dictadura.